

PIEDAD PEÑAHERRERA DE COSTALES (1929-1994)

La muerte sorprendió a la doctora Piedad, cuando cumplió los 65 años de edad. Había nacido el 20 de enero de 1929 en Quito. Sus ancestros campesinos del Cotopaxi impusieron en ella el afán por defender y valorar al indigenismo, de allí que luego de estudiar periodismo ingresara a la escuela de Antropología y Geografía (1950-1952). Fue la iniciadora y, en realidad, la primera mujer graduada en aquel centro que contó con insignes maestros como Paul Rivet, entre otros. En esta fase académica conoció a Alfredo Costales. A partir de entonces comienzan un trabajo conjunto en la vida y en sus obras.

La obra de los esposos Costales es inseparable de la propuesta de la defensa del denominado "Reino de Quito", así como del reconocimiento de las nacionalidades indígenas; intereses presentes en la amplísima obra que sobrepasa los cien títulos, de los cuales ochenta están publicados.

Entre sus publicaciones más sobresalientes se destacan la *Historia Social del Ecuador*, el diccionario *Quitshiguar* (Arbol de dios) de folklore, la colección de la *Amazonía*, los estudios de grupos indígenas del Perú, Bolivia y Ecuador, y *Nos, la plebe*, obra que indaga el rol de los sectores subalternos urbanos en la colonia.

Piedad Peñaherrera de Costales nunca claudicó en su posición científica; fue una pensadora en ocasiones solitaria, que mantuvo distancia de diversos círculos intelectuales. Ocupó las cátedras de ciencias sociales en la Universidad Central, en las escuelas de Periodismo, Arquitectura y Servicio Social. En la Pontificia Universidad Católica del Ecuador se desempeñó como profesora fundadora del Departamento de Antropología. Hasta julio de 1994 fue docente en Psicología. Dirigió, además, el IADAP y el Museo Etnográfico del Colegio Mejía.

Alcanzó el premio Tobar en Ciencias Sociales en los años 1957 y 1964, con las obras *Jungo ñac* e *Historia social del Ecuador*. También fue nominada candidata al Premio "Eugenio Espejo" en 1991 y 1993.

Aparte de su importante contribución a la historia y antropología del Ecuador, la doctora Piedad nos lega una extensa producción poética. Su sentido intimista y la evocación constante del campesino se destacan en sus poemas; allí se reconoce también su fe religiosa, profundamente cristiana.

Nidia Gómez

GONZALO RUBIO ORBE (1909-1994)

Gonzalo Rubio Orbe fue uno de los últimos sobrevivientes de una generación que intentó con profundidad hurgar en los repliegues más escondidos de nuestro ser como país, y entenderlo en su diversidad. Debemos recordarlo como científico social, militante y maestro.

Gonzalo Rubio nació en Otavalo, núcleo vigoroso de la cultura indígena del norte andino. Allí descubrió muy tempranamente su inclinación por el indigenismo, su vocación científica y su pasión de toda la vida. Fue discípulo y continuador de la obra de Pío Jaramillo Alvarado. Con ese compromiso escribió más de una docena de obras sobre el tema, trabajó como experto nacional e internacional y llegó a ejercer la dirección del Instituto Indigenista Interamericano en México.

Aunque sus obras como *Rumiñahui*, *Espejo*, *Nuestros indios*, *La cuestión indígena en América*, *Políticas y estrategias en el destino de los indios de América*, *La población rural del Ecuador*, son ya clásicos de nuestra literatura científica, es importante destacar que Rubio Orbe no se ancló en sus ideas de pasadas décadas y mantuvo una permanente postura de autocrítica y renovación, que se destaca en *Los indios ecuatorianos*, donde plantea interpretaciones actuales sobre los avances del movimiento indígena en los últimos años.

Otavalo de los años veinte y treinta fue un centro de gran actividad cultural y de desarrollo del pensamiento socialista. Rubio fue uno de los más dinámicos integrantes de una brillante generación de intelectuales que dinamizaron el debate y la acción. Aunque por temperamento se alejaba de la acción política inmediata y por muchos años no tuvo presencia partidista directa, mantuvo hasta el fin de sus días su ideal socialista y su actitud de intelectual comprometido.

Uno de los aspectos más destacados de la carrera intelectual de Gonzalo fue su vocación de maestro. Fue desde maestro de escuela hasta catedrático universitario, labor que ejerció hasta el día de su muerte. Junto con figuras como su coterráneo Fernando Chávez, fue un renovador de la pedagogía del Ecuador. Publicó *Aspectos educativos*, *Educación Fundamental*, *Alfabetización en la educación de adultos*. Su última función fue la presidencia de la Academia Ecuatoriana de Educación, cuya revista editaba con grandes sacrificios.

La muerte de Gonzalo Rubio Orbe enluta a la cultura y la ciencia del país. Pero quienes fuimos sus amigos no podemos hablar de él solo como intelectual, sin rememorar su gran calidad humana y su estilo personal que combinaba la sencillez con la profundidad. Su aporte intelectual será justamente valorado y su vacío personal será muy sentido.